

Los retos para la gerencia del desarrollo sostenible

Reflexiones sobre el Magister en Gerencia y Práctica del Desarrollo, MDP¹

Manuel Rodríguez Becerra

Bogotá, Agosto 15 de 2012

Antecedentes

A principios de 2009, iniciamos en Facultad de Administración la Universidad de los Andes, la planeación del Programa de Magister en Gerencia y Práctica del Desarrollo, que abrió su puertas a la primera promoción de 38 estudiantes en Agosto de 2012. La planeación de este programa, conocido por sus siglas en inglés como MDP (Master's in Development Practice), se hizo en el contexto de un esfuerzo colectivo que incluye hoy a otras 22 universidades del mundo (ver <http://globalmdp.org/>)

La creación de un MDP en la Universidad de los Andes fue en gran parte el resultado del trabajo que, en formación de postgrado, adelantamos desde 2006, con el proceso de creación del Magister en Gerencia Ambiental, que fue la semilla a partir de la cual se ha concebido y gestado el MDP de la Universidad de los Andes. Y es que como producto de la creación del MGA se conformó el Programa de Investigación sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Facultad de Administración, que es hoy uno de sus cinco programas estratégicos de investigación y del que hoy hacen parte 8 profesores, mostrando un ejemplar y fructífero balance en investigación básica y aplicada, de gran relevancia para el país.

Además, desde esta área hemos introducido aproximadamente a 500 estudiantes del MBA al tema de la gerencia ambiental y hemos ofrecido diversos cursos en los programas de educación continuada que incluyen los de Presidentes de Empresa y Alta Gerencia, así como el ofrecimiento en Lima de un programa sobre la materia.

Esta ferviente actividad ha ido mucho más allá de los enfoques tradicionales de la gestión ambiental, y se ha enmarcado en la concepción del desarrollo sostenible, un asunto que gradualmente han ido entendiendo nuestros colegas de la facultad y de la universidad. Y fue a partir de esta concepción, de la experiencia con el MGA, y de la amplia experiencia de la Facultad de Administración en la gestión pública, así como en

¹ Este texto es básicamente el pronunciado en la **ceremonia de apertura del MDP, Manuel Rodríguez**

el exitoso programa de empresariado social, que no le medimos a concursar para que la Universidad de los Andes fuese escogida como un miembro de este conjunto privilegiado de universidades del mundo que están iniciando el Masters in Development Practice.

Un programa interdisciplinario liderado por la Facultad de Administración

El MDP es liderado por la Facultad de Administración y en él participan diferentes unidades de la Universidad en los campos de las ciencias sociales, las ciencias naturales y las ingenierías, y las ciencias de la salud, que aunados a las ciencias de la administración conforman los cuatro pilares del nuevo programa de formación de postgrado. Tiene el reto de formar a los estudiantes en los conocimientos y competencias críticas en estas áreas para la gestión y práctica del desarrollo, y simultáneamente ofrecerles las aproximaciones y las competencias necesarias para que los integren en el marco del desarrollo sostenible.

Como se sabe, las orientaciones básicas del MDP, creado en 23 universidades del mundo del más alto nivel académico, con el soporte económico de la fundación McArthur, fueron establecidas por la Comisión Internacional sobre Educación para el Desarrollo Sostenible, liderada por el Earth Institute de la Universidad de Columbia, en cabeza de Jeffrey Sachs, y por la Fundación McArthur en cabeza de John McArthur. Y a partir de esas orientaciones básicas, que incluye el trabajo de campo como uno de sus ejes fundamentales, cada universidad particular, le imprime su propio sello.

Y en el caso de la Universidad de los Andes su sello está representado en el propósito de adaptar las teorías y técnicas de la gerencia de las organizaciones privadas y públicas a la gerencia y práctica del desarrollo, en el marco del desarrollo sostenible.

En la Facultad de Administración nuestro gran reto no es solamente el de atender nuestro compromiso con el desarrollo del MDP, conjuntamente con las otras facultades de la Universidad, sino también tratar de generar nuevas aproximaciones a la formación de los gerentes públicos y privados para los diferentes programas de pregrado y postgrado de la facultad.

Cuestionamientos a la educación gerencial y el desarrollo sostenible

La creación del MDP es un reto enmarcado en la creciente preocupación hoy existente en muchos sectores de la sociedad a nivel internacional, por el hecho de que los profesionales de la administración, a similitud de profesionales de otras disciplinas, están con frecuencia generando impactos negativos para la sociedad. En efecto, no pocas organizaciones privadas han destruido valor social y valor ambiental al tiempo

que han producido jugosos dividendos para sus accionistas, como se ha evidenciado ampliamente en las últimas décadas. E igualmente grave, algunos de los profesionales que se han formado en las mejores universidades del mundo, y, en particular, en las escuelas de administración, al gestionar sus empresas en forma éticamente reprochable, han sido responsables de estruendosos fracasos, en algunas ocasiones con desastrosas consecuencias económicas y sociales para la sociedad en general, tal como se evidenció en la crisis económica generada por la especulación inmobiliaria en los Estados Unidos y Europa, de la cual no se han acabado de recuperar.

La pregunta central que las facultades de administración deben responder hoy es, entonces, la de cómo formar gerentes que a un mismo tiempo generen valor social, generen valor ambiental y generen valor económico en sus organizaciones y en la sociedad en la cual se insertan. Es un asunto que va más allá de los enfoques de la denominada responsabilidad social corporativa, muchos de los cuales están hoy cuestionados. Es la forma como muchos entendemos el desarrollo sostenible, que, en últimas es una nueva ética y un nuevo humanismo, para cuya realización el conocimiento científico y tecnológico deben ponerse a su servicio.

No voy a entrar aquí a hacer una discusión del término desarrollo sostenible, que fuera lanzado políticamente por la Comisión Brundtland hace 25 años, y sobre el cual existen diversas concepciones y ha habido una gran controversia pública.

Pero es necesario subrayar, que como común denominador de las diferentes aproximaciones existentes sobre el término se encuentra la urgencia de erradicar la pobreza y la inequidad, y de detener el creciente deterioro ambiental en los ámbitos global, regional, nacional y local. Así se reconoció en la histórica conferencia de las Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en 1992, y así se reiteró en la reciente conferencia de Río+20, no obstante que, en esta última, los gobiernos hubiesen avanzado muy poco en el establecimiento de nuevos compromisos y de nuevos instrumentos para que el mundo se mueva con fuerza en pos de esos ideales.

Y es que el deterioro ambiental atenta hoy contra las bases mismas de la civilización contemporánea, como se manifiesta con claridad en el descontrolado fenómeno del calentamiento global de origen humano. Y que, en Colombia, se concreta en la creciente destrucción y degradación de su excepcional riqueza en biodiversidad y aguas, cuyas consecuencias están a la vista, como se manifestó en los trágicos impactos de las recientes olas invernales, producto conjunto del clima cambiante y de la mayor vulnerabilidad de nuestro territorio causado por la deforestación, y la destrucción de humedales y páramos.

Y la pobreza, la miseria, la inequidad y la falta de inclusión social son fenómenos inaceptables que en diferentes grados existen en la casi totalidad de países del planeta. Pero Colombia lo exhibe en alto grado como lo indica el hecho de que se caracterice como tres de los países más inequitativos de América Latina, que a su vez es la región más inequitativa del mundo. Una situación similar presenta Ecuador, Perú, Venezuela y Bolivia, países de los cuales aspiramos contar con estudiantes a partir de la segunda promoción.

En últimas, en el corazón del objetivo de alcanzar una sociedad justa encontramos como ideas básicas las de satisfacer las necesidades de las presentes y futuras generaciones, promover el bienestar individual y la cohesión social y la inclusión, y crear oportunidades para todos.

Y en el corazón del objetivo de vivir dentro de los límites impuestos por la naturaleza, se encuentra centralmente la idea de proteger los ecosistemas en forma tal que no decaigan los servicios que prestan, es decir los servicios de aprovisionamiento, ambientales, culturales y de soporte. De conformidad a la mejor ciencia disponible, hoy estamos gastando más de lo que poseemos, y según estudio de WWF, ese exceso estaría acercándose al 50% de lo que los ecosistemas producen anualmente.

El MDP: un reto colectivo de Uniandes

Es en el contexto de estas aproximaciones y preocupaciones que hemos concebido y estamos poniendo en marcha el MDP, tanto a nivel global, como en Colombia, aquí en la Universidad de los Andes. En nuestra universidad es una jornada que apenas comienza, pero que está iluminada por la experiencia obtenida por las otras universidades miembros de la red global que iniciaron sus programas en los tres últimos años.

Y en la Universidad de los Andes, a similitud de nuestros socios, adelantamos el MDP como un reto colectivo en el cual participan sus diversas unidades académicas, en un complejo proceso interfacultades y de naturaleza interdisciplinaria, al que el Rector de la universidad hizo referencia. Precisamente, en la oferta de cursos de la primera promoción participarán, además de la Facultad de Administración, la Escuela de Gobierno, el Centro de Estudios para el Desarrollo (CIDER), y las facultades de Ciencias Sociales, Economía y Medicina. Y, en la medida que el programa avance, se espera incorporar otras unidades académicas tanto en actividades docentes como investigativas. Entre las unidades de la Universidad que participan, destaco la del Centro en Investigación y Formación Educativa, CIFE, que está trabajando con todos los profesores de la maestría en el diseño de los cursos a partir de la metodología híbrida, habiéndose convertido en la práctica en un aliado, por fortuna para nosotros, imprescindible.

Como líder académico del programa debo reconocer aquí la dedicación, compromiso y entusiasmo de los profesores y directivos de la universidad que han contribuido a su realización. Son tantos que me queda imposible mencionarlos. Pero es ineludible agradecer a Diana Gaviria por la forma acertada y creativa como lideró el proceso de la planeación del MDP en sus primeras etapas, entre 2009 y 2010, y a Patricia Londoño por la magnífica dirección que ha hecho del mismo desde hace dos años. Sin su creatividad, energía y paciencia no estaríamos congregados en este auditorio.

Debemos, finalmente, expresar nuestra gratitud a la Comisión Internacional sobre Educación para el Desarrollo Sostenible, a la Fundación McArthur, y al Earth Institute de la Universidad de Columbia. Y nuestro muy especial reconocimiento a Lucía Rodríguez y su equipo, con quien hemos discutido cientos de horas el qué, el para qué y el cómo del MDP

Y como una nota muy personal, debo concluir diciendo que en este programa se concretan muchos de los sueños y aspiraciones profesionales y académicas que he tenido en la Universidad de los Andes en los últimos años.